

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ **ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO** ★

VOLUMEN II

MEXICO, AGOSTO DE 1948

NUMERO 20



EL CUARTO CENTENARIO
DE LA UNIVERSIDAD

DIÁLOGO CON MARCEL BATAILLON

Las autoridades de la Universidad Nacional de México, inspiradas por el deseo de que se revista del justo esplendor una efemérides tan culminante como la conmemoración del cuarto centenario del establecimiento de la gran casa de cultura, dictaron ya algunos acuerdos preliminares al respecto y nombraron un comité de seis miembros que se encargarán de promover lo conducente.

Aunque la Universidad se inauguró en el año de 1553, su fundación data de 1551, cuando Carlos V expidió la carta real que vino a constituir la. Ese fué el remate de las perseverantes gestiones desplegadas por fray Juan de Zumárraga y don Antonio de Mendoza, que a la par, y después del primitivo empuje civilizador de los misioneros franciscanos, lograron erigir un aposento donde se enseñasen las disciplinas educativas superiores. En el alba del saber americano, nuestra Casa de Estudios,—organizada sobre el modelo de la Universidad de Salamanca— tuvo el privilegio de albergar a dos insignes humanistas, cuyo prestigio trasciende a nuestros días: Francisco Cervantes de Salazar y fray Alonso de la Veracruz. Luego, durante la etapa colonial, habían de afinar la inteligencia en sus claustros figuras tan excepcionales como Juan Ruiz de Alarcón y don Carlos de Sigüenza y Góngora.

La historia de cuatro siglos de afán mexicano se refleja, íntegra, en la vida académica de la Universidad. Durante las centurias anteriores a la Independencia privaba un cuerpo de dogmas al que la ilustre casa no podía substraerse; pero su contribución a la cultura del país no fué vana, pese a todo, y destaca sobremanera en planteles tan adelantados como el Colegio de Minería.

Desde la restauración prohijada por don Justo Sierra en 1910, la Universidad se incorpora plenamente al tono de la época, y su funcionamiento es adaptado, cada vez con mayor penetración y fidelidad, al ritmo del desenvolvimiento social, humano, de la República. La transformación acelerada de la vida en nuestros días demanda que se le subordinen, con dignidad pero sin regateos, todos aquellos focos de cultura que, como la institución Real y Pontificia ahora remozada, atienden al prominente menester de formar ciudadanos útiles, inclinados con rectitud hacia la tarea de servir.

La coyuntura de la conmemoración que se aproxima dará oportunidad para meditar, con el más severo rigor, acerca del extenso y accidentado camino que hasta aquí recorrió nuestra Alma Mater. Es preciso tomar lección de las intensas batallas espirituales que en ella se libraron, de los sacrificios que aparejó la conquista de prerrogativas de libertad que en su seno fructifican y que han de seguir subsistiendo. Pero, sobre todo, la grata efemérides debe tornarse punto de convergencia común para un esfuerzo por lograr que la Universidad Nacional de México, a la vez que aumenta su longevidad, ensanche su acción bienhechora y se implante con mayor hondura en la simpatía de todos, por efecto de su constancia en ayudar a la solución de los problemas de la patria.

ENTREVISTA DE RAFAEL HELIODORO VALLE

—Se puede advertir que el hispanismo europeo ensancha su horizonte. Hace medio siglo fué posible un movimiento hispanístico en Francia gracias a la vecindad con España. Hoy es más viva nuestra curiosidad hacia los problemas de Hispanoamérica. Tenemos que resolver el problema del intercambio intelectual. Y si es cierto que en Francia desconocemos los libros y las publicaciones hispanoamericanas más modernos, ello se debe a la falta de divisas, que nos hace prohibitiva su adquisición. Pero ya van y vienen mexicanos y franceses de un lado a otro del Atlántico. Hace poco estaban en París Silvio Zavala, Julio Jiménez Rueda y Jesús Silva Herzog. Aquí estoy cumpliendo un gran deseo que tenía de asomarme al mundo mexicano e hispanoamericano. Lo cumplo gracias al Colegio de México y a su presidente Alfonso Reyes, el primer mexicano a quien he conocido en España y con quien me une una vieja amistad, el hombre en quien la cultura más universal cobra el sabor propio de su tierra.

—Creo que cada universitario tiene el derecho y el deber de opinar libremente en política, pero que la Universidad ha de ser para todos ellos lugar de convivencia en que se enfoquen los problemas en total: independencia respecto de todos los credos políticos. Estoy muy de acuerdo con lo que, sobre este tema, dijo don Rafael Altamira en el banquete ofrecido al Rector Garrido, refiriéndose a la doctrina del inolvidable don Francisco

Giner de los Ríos. Doctrina de puro civismo, al fin y al cabo.

Mi charla con el gran hispanista francés doctor Marcel Bataillon, ha sido en los momentos en que él se hallaba en vísperas de abandonar México para cumplir uno de los más interesantes itinerarios para un hombre de estudio europeo que anhele asomarse inteligentemente al panorama de la cultura en este continente. Ha sido una conversación sencilla, como lo es en grado sumo el ilustre interlocutor que trae una misión de la Francia rediviva y que se detendrá en Guatemala, Panamá, Perú, Colombia y Venezuela para decir su mensaje a los universitarios que conocen muy bien la obra que el doctor Bataillon ha realizado como humanista e investigador de primerísima calidad. En sus tres conferencias sobre el teatro de Lope nos demostró que su erudición y su disciplina en la cátedra son magistrales. Ya en el diálogo sobre temas que le seducen, va discutiendo en nuestro idioma, y al preguntarle sobre el México que deseaba conocer, responde:

—No me figuraba esta metrópoli ni tan moderna ni tan americanizada, ni tan colonial, sino con más huellas de la época porfirista; una ciudad menos ruidosa, con menos anuncios luminosos, sin rascacielos. Tiene una animación que no sospechaba. Me encanta ver que tiene muchos más rasgos de la época colonial, que ha sabido conservar. Tiene un encanto de ciudad vieja más profundo del que yo creía. Sus jardines... Su Ala-

UNIVERSIDAD DE MEXICO

Organo oficial de la Universidad Nacional Autónoma de México

RECTOR:

Lic. Luis Garrido

SECRETARIO GENERAL:

Lic. Juan José González Bustamante

DIRECTOR:

Rafael Heliodoro Valle

JEFE DE REDACCION:

Antonio Acevedo Escobedo

GERENTE:

Germán Pardo García

ADMINISTRADOR:

Salvador Domínguez Assiayn

REDACTORES:

Dr. Alfonso Pruneda

Lic. Agustín Yáñez

Francisco González Guerrero

Wilberto L. Cantón

Rafael Corrales Ayala

COLABORADORES:

Rafael Altamira

José Attolini

Salvador Azuela

Alfredo Cardona Peña

Ali Chumacero

Francisco Díaz de León

Isidro Fabela

Justino Fernández

Efraín Huerta

Guillermo Jiménez

Julio Jiménez Rueda

Roberto Llamas

Vicente Magdaleno

José Luis Martínez

Pablo Martínez del Río

Lucio Mendieta y Núñez

Vicente T. Mendoza

Francisco Monterde

Federico K. G. Mullerried

Edmundo O'Gorman

Enrique Juan Palacios

Salvador Pineda

Samuel Ramos

Victor Rico

Francisco Rojas González

Isaac Rojas Rosillo

Jesús C. Romero

J. Ignacio Rubio Mañé

José Silva

Julio Torri

Manuel Toussaint

Emilio Uranga

Luz Vera

Leopoldo Zea

UNIVERSIDAD DE MEXICO

aparece mensualmente.

La correspondencia, canje o valores deben remitirse así: Revista "Universidad de México", Justo Sierra 16, México, D. F.

Precio del ejemplar . . . \$ 0.20
Subscripción anual . . . „ 2.00

meda... Conozco también pueblos de este valle, como Acolman, Tepoztlán, Huejotzingo, y dos veces he ido a Puebla. No hallo palabras con qué expresar mi admiración por el encanto profundo de Puebla. La primera vez que la visité, por unas cuantas horas, iba en compañía de Salvador Toscano, quien es un guía excelente. Me llamaron la atención sus iglesias, y las de Tonantzintla y Acattepec, en las que se ve la forma popular de lo barroco, lo que han podido hacer los artistas indígenas. Mi segunda visita fué con don Daniel Cossío Villegas. Pasamos por Tlaxcala, ¡y cómo podré olvidar que he tenido ante mis ojos el primer púlpito, la primera pila bautisterio, la Capilla del Rosario! También la capilla de ese nombre en Puebla ofrece maravillas a la contemplación.

—¿Qué otra ciudad ha visitado?

—En Monterrey y Guadalajara pasé algunos días, muy pocos para el interés que tienen estas grandes ciudades llenas de vida y de porvenir.

—¿Y de las pequeñas?

—Estuve en San Miguel de Allende. Es una de las ciudades más encantadoras, y ojalá que el turismo no la vaya a deteriorar. Me han hablado mucho de Oaxaca y también la visitaré.

—San Miguel de Allende nos da la emoción de un México diferente, así como otras ciudades próximas.

—Encontré allí reminiscencias de Toledo. Tuve minutos de espejismo al mirar una curiosa fotografía en que el agua de la presa evoca la del Tajo. Hasta el falso gótico de su templo parroquial, que pone en el paisaje una nota rara del siglo pasado. Después visité las ciudades que tuvieron minas. Estuve en Guanajuato y Querétaro, todo muy de prisa; pero siempre me fué mejor que verlo en fotografías. San Miguel de Allende es algo precioso; San Luis Potosí, color de rosa, con sus iglesias, su catedral, esos palacios de balcones muy sencillos, uno de ellos con sirenas a la entrada de la calle de Zaragoza, me encantaron. Pátzcuaro y Morelia me dejan recuerdos imborrables.

—¿No había usted leído algún libro de viajes sobre México?

—Confieso que no. Mejor dicho, leí hace tres años *México, a*

New Spain with old friends por J. B. Trend, un catedrático de la Universidad de Cambridge.

—Hace años que vengo tomando notas para alguna bibliografía de libros de viaje en México y en Centroamérica.

—Había leído también *El invierno caribe* de Paul Morand y el de Stuart Chase en que habla de un México en que el hombre no conoce la máquina...

—Ese libro lo escribió Chase en Tepoztlán.

—A Chase le llamaron mucho la atención los contrastes de la vida mexicana con la civilización de los Estados Unidos. También habían sido útil preparación para mi viaje unas doce conferencias que dió el invierno pasado en el Colegio de Francia el americanista Stresser Pean, del Museo del Hombre de París, sobre la civilización mexicana.

—¿Y ha encontrado usted algunas huellas singulares de la Francia espiritual en México?

—Es curioso. Como soy miembro del consejo nacional de la Alianza Francesa, he tenido que ponerme al habla con muchos franceses que están radicados aquí. Casi todos son de Barcelonnette. Profundo patriotismo francés y gran apego a su patria mexicana. En familia hablan más el español que el francés. Pero todos, desde México hasta San Luis Potosí y Monterrey, conservan devoción a la cultura francesa. Nos interesa mucho mantener el estudio del francés en México, el conocimiento de nuestra cultura. Verdad es que el inglés tiene más radio de acción en México, pero hay que darse cuenta del papel que tiene el francés entre una minoría culta.

—Todavía hay en México muchas familias que mantienen la tradición de esa cultura; que la adquirieron en sus viajes a Francia y hay también universitarios que han aprendido en libros franceses las últimas novedades de la ciencia, el arte, las letras, el buen vivir, la cortesía.

—En Francia está surgiendo el interés por estudiar más a la América Latina, que tiene orígenes franceses en su cultura. Por mi parte he podido sostener relaciones personales con muchos hombres de letras y hasta con algunos de los humanistas hispanoamericanos. He traducido, por afición, *Facundo* de Sarmiento.

—Estoy seguro de que *Facundo* será uno de los libros que figuren en la colección de clásicos que está formando la UNESCO. La tarea va a ser extraordinaria y tenemos que darle nuestra decidida ayuda.

—Hay que escoger, ante todo, traductores conscientes.

—Naturalmente. Muchos de nuestros clásicos han sido ya traducidos admirablemente al español y allí están algunos de ellos en una serie que publicó el gobierno de México hace algún tiempo.

—Sí, conozco a varios hombres de letras en Sudamérica: uno de ellos Germán Arciniegas. Desde hace dos años he seguido con interés las labores del Instituto Caro y Cuervo que funciona en Bogotá y ello gracias a mi amigo don Pedro Urbano González de la Calle, quien reside en aquella ciudad. Se trata de un catedrático de latín que prestigió a Salamanca y Madrid, y que ha emprendido trabajos encomiables. También conozco al ilustre Restrepo, otro de los grandes humanistas hispanoamericanos.

S U M A R I O

<i>El cuarto centenario de la Universidad</i>	Pag. 1
<i>Diálogo con Marcel Bataillon.</i> —RAFAEL HELIODORO VALLE	1
<i>Actualidad universitaria</i>	5
<i>Presencia de Ramón Gálvez en Colombia.</i> —GERMÁN PARDO GARCÍA	7
<i>Por el mundo de los libros.</i> —Notas de Rafael Heliodoro Valle y Salvador Domínguez Assiayn	9
<i>Hechos, letras, personas.</i> —A. A. E.	11
<i>El mapa en relieve de Chiapas.</i> —FEDERICO K. G. MULLERRIED	12
<i>Ricardo Castro.</i> —DR. ALFONSO PRUNEDA	15
<i>Una conferencia sobre poesía</i>	16
<i>Panorama cultural.</i> —SALVADOR DOMÍNGUEZ ASSIAYN	17
<i>Noticias de la Dirección General de Difusión Cultural</i>	21

Información universitaria

EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.



LOS ALMACENES
MAS GRANDES Y
MEJOR SURTIDOS
— DE LA —
REPUBLICA

NO OLVIDE QUE:

SI ES DE
EL PUERTO DE **LIVERPOOL** TIENE
QUE SER BUENO!

—Ya sabrá usted que el doctor Rivas Zacconi ha hecho los estudios más hondos sobre don Miguel Antonio Caro.

—Rivas Zacconi, el mismo que ha editado la producción poética de Caro y en la que aparece un comentario latino que hizo sobre "El canto a Itálica" del otro Caro, el español.

—¿Y cómo fué usted interesándose por el estudio de la literatura española?

—Esto ocurrió en 1915, cuando había una beca en disponibilidad para ir a España a iniciar investigaciones literarias. Ignoraba el español. Por sugestión de Morel-Fatio me fijé en un tema: el helenismo en España en la época de Carlos V. Volví a París, regresé a España, y entonces descubrí que en mis investigaciones sobre problemas humanísticos, el erasmismo tenía mayor seducción.

—¿A quiénes trató usted en España?

—A Unamuno, a quien leí con entusiasmo desde mi primera iniciación hispánica, aunque no le traté entonces; le conocí en mi segundo viaje, allá por 1921, cuando fui a España para trabajar en el Archivo y la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. ¡Inolvidables días aquellos! Más tarde había de traducir los *Ensayos*. En torno al casticismo Unamuno me convidó a dar conferencias sobre el resultado de mis investigaciones y a él debí mi primer ensayo en la cátedra hablando español. Nada de oratoria en la cátedra. Me gustaría mucho quedarme en México por más tiempo, para ver algo de lo que me interesa con mayor detenimiento.

—¿Nada más sobre Erasmo y su influencia en el obispo Zumárraga?

—Nada más por ahora. Sería muy interesante reconstruir si quiera los nombres de los libros que pertenecieron a Zumárraga. Sé que hay un ejemplar del tratado *El diálogo del amigo y el amado* de Raimundo Lulio, impreso en Alcalá de Henares en 1517 y que dicho libro tiene apostillas de puño y letra de Zumárraga. En Guadalajara hablé con el distinguido investigador don José Cornejo Franco, quien descubrió ese libro en la Bi-

blioteca del Estado de Jalisco. Me contó que le ha dedicado una nota en colaboración con don Alberto María Carreño. Al señor Carreño le conocí en Madrid. Es el segundo mexicano con quien trabé relaciones.

—¿Y no conoció a don Francisco A. de Icaza en Madrid?

—Sí, tiene usted razón. El señor de Icaza es otro de los mexicanos a quienes traté hace más de veinticinco años. Era agradable, ingenioso, trasnochador, un gran conector de la literatura española. Daba gusto charlar con él. Era terrible como crítico. Por eso es que aquellos a quienes atacó, nunca le perdonaron. Ingenioso, ingeniosísimo, mordaz, pero muy simpático.

—Doña Emilia Pardo Bazán nunca perdonó a Icaza sus agresiones.

—Debo también recordar que uno de los primeros libros mexicanos que me llamaron la atención fué *Libros y librerías* de Fernández del Castillo, desde que me lo prestó Robert Ricard y me sirvió de base para una comunicación al Congreso Internacional de Ciencias Históricas que se efectuó en Argel en 1930: se titulaba "Erasmo en México".

—¿Cree usted que los estudios humanísticos han logrado cierto progreso en México?

—Tengo la impresión de que el grupo de investigadores jóvenes que orienta El Colegio de México está prefiriendo el estudio del siglo XVIII, que es el "siglo del esplendor". Se nota que el siglo XVI no ha sido investigado todo lo que debiera ser. Los heterodoxos de México, que han dado motivo a Jiménez Rueda para uno de sus libros recientes, han venido a despertar nuestra curiosidad en grado extremo.

—El Archivo de la Inquisición en México es un arsenal incomparable.

—Le confieso que cuando salí para México traía, pero no pude realizarlo, el firme propósito de emprender unas investigaciones en él. Me han seducido mucho el iluminismo, y especialmente Gregorio López, el anacoreta de Santa Fe. En varias de mis visitas al Archivo General pude hojear dos

de los procesos curiosos, sobre todo el que se siguió a un clérigo de Puebla y en el que pude encontrar datos concretos sobre la influencia de Gregorio López. Esto no sucedía solamente en los conventos sino también entre la gente que pertenecía a la sociedad seglar. El ambiente cultural del siglo XVI es fascinante. Por fortuna debemos a García Icazbalceta que haya abierto bien la ruta. Entonces hubo humanistas de la calidad de Cervantes de Salazar.

—Este y fray Alonso de la Veracruz han sido ya estudiados. Es seguro que usted conoce los libros de Millares Carlo y después el de Bolaño e Isla. Ahora hay un gran fervor por seguir el itinerario de las ideas en México. Ya tenemos un Comité de Historia de las Ideas en América, que es un buen principio. El campo es amplísimo.

—Conozco también varias de las publicaciones que ha hecho el doctor Gabriel Méndez Plancarte sobre humanistas del siglo XVI y XVIII. Le debo valiosas orientaciones sobre la poesía de tipo humanístico en México.

—Lo que sucede es que durante muchos años el latín fué abolido en los planes de estudio superiores. La culpa la tuvo el positivismo al ejercer influencia sobre la enseñanza.

—Estoy enteramente de acuerdo con usted; por fortuna hay una reacción hacia el conocimiento de las lenguas clásicas. La obra del doctor Millares Carlo es magnífica. A él se debe la publicación, con traducción española por A.

Santamaría, del gran libro latino de Fray Bartolomé de las Casas: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. A mi juicio, es un trabajo monumental.

—¿Cómo van los estudios hispanísticos en Francia en los últimos tiempos?

—Poco a poco se va dando más lugar al conocimiento de autores hispanoamericanos. Las tesis sobre problemas de la cultura española o de la literatura española abundan. Entre ellas hubo unas de S. Denis sobre el lenguaje dramático de Juan Ruiz de Alarcón y el léxico del mismo dramaturgo. El año pasado se estudió de modo especial, en la cátedra de literatura hispanoamericana de la Sorbona, la antología de poetas mexicanos de Castro Leal. En éste se ha escogido como tema cardinal la conquista del Perú. Siempre hay una cuestión americana en el programa de oposiciones. Ya para la licenciatura en letras se procura que el estudiante tenga un conocimiento general del mundo americano. Hace algunos años tropezábamos mucho con la falta de buenos manuales. Se necesitan libros que presenten el panorama sintético de una literatura, de una cultura. Pero ya los vamos teniendo: el Fondo de Cultura Económica nos ha dado, por ejemplo, el volumen que Pedro Henríquez Ureña consagró a la historia de la cultura en la América Española; hay también una geografía de México, otra de Colombia y así sucesivamente. Los estudiantes cuentan ya con libros de texto bien logrados. No sé si porque estuvimos separados de Es-

paña durante la guerra civil o si la culpa la tiene el régimen franquista, lo cierto es que ha habido un paréntesis de desconocimiento con España.

—Esto, indudablemente, ha resultado beneficioso para la América Española. Yo le puedo asegurar que para nosotros ha sido un gran bien la presencia de tantos maestros españoles a quienes la guerra civil obligó a refugiarse en este continente.

—También ayuda mucho la de muchos becarios hispanoamericanos que pueden ponerse al habla directa con nuestros estudiantes. Ya en París hay un grupo estudiantil considerable.

—Como usted ha estudiado literariamente el teatro, ¿cree acaso que éste cuenta con nuevas posibilidades para ser algo más que el cine?

—Me parece que sí. No olvidemos que el teatro tiene enemigos, los cuales ya señaló don Enrique Díez-Canedo, que era un escritor muy fino y muy equilibrado. Se nota que hay un gran interés, un interés muy vivo por el teatro. Pero confieso que conozco mal el teatro mexicano moderno. He leído con mucho gusto el trabajo de Rojas Garcidueñas sobre el teatro en el México del siglo XVI. En una de mis conferencias hablé sobre las fiestas de moros y cristianos, que por lo visto tuvieron un origen español, y acaso ejercieron influencia en una modalidad de la comedia española. Quizá sería un gran tema para un investigador mexicano que deseara estudiarlos, ya que todavía existen, y para ello habrá que ponerse en relación con los curas y organizadores de esas fiestas.

—Supongo que usted también conoce el libro *El arte dramático en el Perú durante el Virreinato*, por Guillermo Lohman Villena. Por el momento contamos con algunos escritores que han especializado en la dramaturgia, como Xavier Villaurrutia y Rodolfo Usigli. Acabo de saber que hay un premio en el Perú para las mejores obras teatrales, que se han hecho representaciones con motivo de los centenarios de Cervantes y de Tirso de Molina. No hace mucho que se llevó a la

escena *Don Quijote*, una interpretación dramática que se debe a Juan Ríos, uno de los escritores peruanos más jóvenes, que se halla ahora en París.

—Tengo gran optimismo por el progreso del arte dramático, por la producción teatral. Me ha parecido notable *El Quijote para los niños* de Salvador Novo. Un gran acierto. Sobre todo por el desenlace.

—Yo creo que si Cervantes hubiera presenciado la representación, estaría de acuerdo en que Don Quijote no debía haber muerto en su cama sino en la forma como Novo lo hace evadirse de este mundo.

—También he visto en el cine la película *Río Escondido*. Me gustó como una obra sobria y fuerte.

—Hay allí una escena en que un grupo de mujeres del pueblo se asoman a un pozo y de repente salta el rumor de que debajo del pueblo corre un río. Allí estaba lo mejor del argumento y al autor se le fué de las manos...

—En fin, en los pocos días que he pasado en este país, he podido verificar mucho de lo que ya sabía de él. Quiero que usted diga mi admiración por los educadores mexicanos del pueblo. He visitado la Escuela Normal Superior y he conversado con sus maestros. También, y detenidamente, la Escuela Nacional de Maestros y Maestras y pude ver en sus clases de experimentación a los futuros educadores. He conocido el Centro Escolar Revolución. En todas partes me han conmovido la fe de los maestros y su apego a los valores espirituales que tradicionalmente están ligados al nombre de Francia. Volveré; no sé cuándo, pero volveré...

(El doctor Bataillon ha publicado, entre otros libros y monografías: *Erasmus en España* y *Erasmus au Mexique*. Desempeña las cátedras de lengua y literatura española de la Universidad de Argel (1929-1937) y de la Sorbona (1937-1945). Actualmente es catedrático de literaturas de la Península Ibérica y América Latina, en el Colegio de Francia. En la madurez de su extraordinaria erudición continúa trabajando para allegar nuevas calidades a su obra.)

NUESTRA ESCUELA DE ECONOMIA OCUPA UN DESTACADO LUGAR

Con motivo de la Asamblea de la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas, a la que asistió como jefe de la delegación mexicana el licenciado Gilberto Loyo, director de la Escuela Nacional de Economía, quien llevó la voz de ese centro educativo a los universitarios de varios países de Sudamérica, se pudo comprobar el lugar destacado que ocupa el mismo plantel entre las instituciones similares de los demás países del Continente.

Y en ocasión del centésimo alumno que se gradúa en la propia Escuela Nacional de Economía, el licenciado Loyo declaró lo siguiente:

"Es altamente satisfactorio para nuestra Escuela, que fué fundada apenas hace veinte años, que ayer se haya efectuado el examen profesional del alumno número 100. El graduado fué el señor Enrique Padilla, alumno distinguido de la Escuela.

"Es una feliz coincidencia que en los momentos en que México se encuentra empeñado en una importante transformación económica, la Universidad de México pueda proporcionar a la sociedad los servicios de sus graduados en Economía, que están desempeñando, en posiciones relevantes, dentro del Gobierno, la banca y la industria, funciones técnicas, de carácter constructivo, para bien del país.

"Nuestro profesorado está formado por

catedráticos destacados, sin distinción de escuelas económicas, y los laboratorios y el Instituto de Investigaciones Económicas de la Escuela cooperan en la preparación práctica de los alumnos, completando la que reciben en las cátedras.

"Nuestra Revista *Investigación Económica* ha contribuido al progreso de las ciencias económicas en el país. La mayor parte de la bibliografía mexicana, en materia económica, en los últimos años, está formada por obras de nuestros profesores y graduados.

"Hemos realizado el propósito de formar economistas que no solamente sean eficientes, sino también que estén animados de un fervoroso anhelo de servir a los más altos intereses de la Nación y que actúen sobre la base de elevados principios morales.

"Todos los rectores que han dirigido la Universidad, desde que la Escuela se fundó, sin distinción de grupos o tendencias, han fomentado el desarrollo de nuestra Escuela. Especialmente, el señor doctor Salvador Zubirán mostró siempre una clara comprensión de la importancia de este plantel y apoyó las reformas que han fortalecido la estructura de la Escuela y elevado su nivel técnico.

"Del actual Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, señor licenciado Luis Garrido, la Escuela tendrá sin duda un impulso importante, ya que no sólo es un penalista destacado, sino también un distinguido economista.

"No ha habido problema económico importante de nuestro país que no haya sido discutido y estudiado, en los últimos años, en mesas redondas o en cursos especiales de nuestra Escuela.

"Muchos de los más renombrados economistas europeos y de los Estados Unidos, han ocupado la cátedra de la Escuela Nacional de Economía.

"Nuestro edificio comenzará a construirse próximamente, puesto que se dispone ya del terreno y de recursos suficientes para iniciar la obra y realizarla en su mayor parte.

"Las reformas hechas al Plan de Estudios han sido cuidadosas y se han realizado con prudencia, para ir ajustándolo a las necesidades del país.

"La Escuela se encuentra en estos momentos unificada vigorosamente, como un solo pensamiento, como una sola voluntad animada del más alto espíritu universitario, y un cordial anhelo de contribuir a la solución de los problemas económicos del país."



BAKER & ADAMSON
Laboratory Reagents
and Fine Chemicals
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
**ALIANZA QUIMICA
MEXICANA, S. A.
de C. V.**
Serapio Rendón 50.
16-33-00. 36-18-95.
México, D. F.
MATERIAL PARA LABORATORIOS